

A Jaume también lo conocéis muchos. Es psicólogo, periodista, educador especializado en el mundo de adolescentes y jóvenes, un gran trabajador a favor de la renovación pedagógica en políticas de infancia y juventud.

¿Por qué has elegido esta película? Básicamente porque viene a reflejar primero que no es una adolescencia, son adolescencias muy diversas. Y después que está la clase, las paredes de la clase, por eso la película se llama *Entre les murs*, y la vida.

Es una película muy realista, de hecho es tan realista que está basada en la novela de un escritor que se llama François, que hizo de profesor de lengua, y el protagonista se llama François e hizo de profesor de lengua. Es decir, que no se ha matado mucho. Que no es una obra de ficción. Digamos que es una novela basada en hechos reales.

Yo creo que es una película que refleja la enorme dificultad que supone para un adolescente ser joven en estas sociedades sectarias, divididas. Y que a veces además tiene un sistema como éste que le obliga a aprender cosas extrañas.

¿Estuviese? Usted dice que es lo mismo que yo le diga a mi madre: "¿Era necesario que yo fuera?" No es "que yo fuera".

Aprenda primero a conjugar.

Yo pienso que todos los que nos dedicamos a la docencia tenemos un profesor teórico dentro que sabe muchas cosas y sabe cómo deben ir. Y luego, lo que hace que seamos el profesor real y lo que mostramos en las clases cuando hacemos de profesores, es aquello lo que es aquel profesor teórico, pero también es nuestra realidad.

¿Por qué no premiamos al que lo hace bien en lugar de castigar al que lo hace mal? Es decir, ¿por qué no intentamos que valga la pena, entre comillas, llevarse bien? Siempre que quede claro que este llevarse bien no es comportarse como la institución escolar cree que te debes llevar.

La película lo pone de relieve, que la cultura del castigo genera estas jerarquías que ahora te puedo castigar yo, ahora el director me puede castigar a mí. Los alumnos le dicen en el patio: como tú castigas, ahora queremos que te castiguen a ti.

Me ha gustado que el profesor fuera un profesor muy real. En este sentido creo que no sería un maestro de película, en el peor sentido de la palabra. Diría que en la vida hacemos cosas de éstas como maestros. Te equivocas, y a veces te equivocas mucho. No es una comedia de situación, en que entras en la clase, te aplauden, haces una broma y hay risas enlatadas.

Señoras y señores...

¿Lo puedes traducir?

Ella dice que soy un buen chico.

Perdona, Jaume, ¿tú expulsarías a Souleymane? ¿Tú lo habrías expulsado?

No. Y no porque como algunos dicen yo tenga el síndrome de Estocolmo con los adolescentes. Primero, no es útil, no servirá de nada en la vida de este chaval. En segundo lugar, no se conseguirá verdaderamente que este chico se sienta tratado en positivo. Recuerda que, entre comillas, la chispa es finalmente este "me considero un inútil que no puedo aprender más" y por tanto tampoco le ayudará mucho a él. Y luego no es justo, desde el punto de vista social. Ni ayuda a interiorizar el valor, ni ayuda a ser persona, ni trata a todos por igual.

Yo sé seguro que si no confío en Souleymane, ya lo he condenado al desastre. Mientras que si todavía confío, a pesar de que al final acabe en la cárcel, me da igual, pero se merece que todavía alguien le transmita a la vida la imagen: tú puedes cambiar. La vida puede tener alguna esperanza para ti diferente. Porque en el momento en que tú le dices aquí no vales, ya no vales para esto; en el momento en que no cabes aquí, ya no cabes aquí. Al final, especialmente los adolescentes terminan siendo en función de lo que esperamos que sean.

Aprenden a convivir dentro de un entorno en el que... Por lo tanto, no se puede ser educador de ningún niño si pierdes toda la expectativa, o toda la esperanza de que pueden ser personas diferentes. Cuando uno trabaja con adolescentes debe asumir algo que no todo el mundo acepta, que es el derecho a equivocarse. El derecho a hacerlo mal. Porque es imposible que todos los días de la semana, todas las semanas del año, mantengas la estabilidad emocional, la curiosidad y el interés como para continuar batallando con aquella gente.

Creo que hay una frase al inicio de la película que hace un resumen genial de la película, que es cuando están haciendo la presentación los profesores. Que uno dice que los alumnos son complicados pero son geniales. Yo creo que cada alumno tiene su diversidad, cada profesor en sus aulas tiene un Souleymane o varios, pero cada persona, cada alumno tiene ese punto que te da algo que te hace seguir adelante y vivir la clase como una experiencia cada día divertida, interesante y con ganas de volver al día siguiente porque sabes que te pueden sorprender y nunca sabes con qué.

He hecho ver que no lo conocía, al de la barba, pero estaba comprado para sacar una conclusión optimista de la película. Quiero decir que muchas gracias. Ahora pasa a recoger el sobre.

Uno no puede estar en este mundo de los adolescentes sin creer positivamente que nosotros somos la pequeña parte de la humanización de estas personas que no encontrarán en su entorno. Son geniales. Son geniales. Si no estuvierais con adolescentes, no sabrías envejecer con garbo, que es lo que estáis haciendo. Agota muchísimo pero de vez en cuando también uno se siente bien descubriendo su genialidad en la vida.

La película la he disfrutado mucho. Me ha parecido muy realista. Realmente me he visto muy identificada en muchas cosas que pasaban con el profesor, con la energía. He salido agotada y es la sensación que a veces tienes, últimamente sobre todo, cuando sales de clase. Tienes que dar mucho, mucho, mucho y eso me lo ha transmitido mucho esta película.

Ha ido saliendo a lo largo de todas las intervenciones, la necesidad de mantener la ilusión en los procesos de enseñanza. Es decir, si no hay ilusión, si no hay creencia en los alumnos, si no hay diálogo con ellos, si no vamos más allá de lo que son los procesos de enseñanza y de aprendizajes. Si no, la identificación con el alumno, el seguimiento personal, si no hay todo esto, realmente no se acaba de producir esta magia que es la enseñanza.

Ves cosas que tú ya has aprendido y que afortunadamente te das cuenta de que entre todos logramos ir aprendiendo y hacerlas mejor.